

que las lluvias se habian retirado de una manera verdaderamente alarmante.

El triste resultado de estas disposiciones no se hizo esperar por mucho tiempo: las presas se quedaron casi vacias; y la poca agua que recogieron estaba para concluir, cuando el dia 8 de Diciembre, vino una fuerte granizada y la hizo durar unos cuantos dias más: igual cosa sucedió con motivo de un aguacero que cayó en los últimos dias de Febrero, pero á pesar de estos auxilios providenciales, las presas de la Olla y San Renovato quedaron completamente vacias á mediados de Marzo de 1884.

El conflicto hubiera sidode gravísimas consecuencias, á no ser porque los Sres. Parkman cedieron el agua de la presa que construyeron últimamente en Sirena, la cual aunque de mala calidad, suplió para las más apremiantes necesidades de la poblacion, auxiliadas con lo poco que recogió la presa de los Pozuelos en las últimas lluvias de que se acaba de hablar.

Para que pudiera venir á las fuentes el agua de la presa de Sirena, se improvisó una cañería que comenzó á funcionar el dia 25 del mencionado Marzo.

1883.

Se acuñan en todo este año en la casa de moneda de Guanajuato.....\$	4,326,400. 00
Iban acuñados en 31 de Diciembre de 1882.....	266,372,021. 71
<b>Total en la fecha.....\$</b>	<b>270,698,421. 71</b>
Se habian exportado en la misma fecha.....	4,516,598. 40
Exportacion en el año actual.....	717,947. 36
<b>Suma.....</b>	<b>5,234,545. 76</b>
<b>Total.....\$</b>	<b>275,932,967. 47</b>

1884.—26 de Enero.

Grande y magnífica solemnidad para la bendicion de la nueva Cruz de fierro que corona la cúpula de la Iglesia de la Compañía.

Mucho tiempo hacia ya que se trabajaba en los preparativos para esta inolvidable fiesta y por lo mismo lo hacia tambien que los habitantes de la Capital y aun de varias poblaciones vecinas la esperaban alborozados.

Quisiéramos hacer de ella una pormenorizada y elegante descripcion; pero conociendo los cortos alcances de nuestra pobre pluma, y habiéndose ocupado extensamente de la fiesta varios ilustrados periódicos de la Capital de la República y de otros puntos, nos parece mas conveniente publicar el artículo siguiente que pertenece al *Tiempo*.

«Lo que es del Catolicismo pertenece á todo el mundo, y el misterioso lazo sobrenatural que une á los que ocupamos un lugar en la barca de Pedro, y por el cual *todos somos uno* segun aquellas palabras á las cuales un Santo Padre llamaba el testamento de Jesucristo, nos hace vivir la misma vida, participando todos de los mismos placeres y de las mismas penas.

Hace poco nos regocijábamos en México con las dichas de nuestros hermanos del Oriente, y pregúntese á nuestros templos cuántas veces han visto correr nuestras lágrimas por las desgracias de la parte de nuestra familia irlandesa. En Francia, lo mismo que en la lejána China se han entristecido con frecuencia, en éstos últimos veinticinco años, con las tristezas de la Iglesia mexicana; y cuántas veces algun jóven neófito se habrá sentado á llorar bajo la sombra de un árbol en las selvas del Thibet, ó el jefe de alguna familia australiana rodeado de sus hijos y sus nietos los habrá hecho enternecer repitiéndoles la relacion que acaba de hacerles un

Tomo IV.—P. 53.

misionero! Nuestras alegrías llevan el regocijo al Japon, y nuestros dolores son sentidos en el interior del Africa, á las orillas del Nyansa, ó á los márgenes del misterioso Nilo.

Pero aun cuando no se trate de un ruidoso acontecimiento que haga vibrar al cable en su lecho de algas, llevando la emocion á millones de almas cristianas que son los representantes de la fé en las más pequeñas subdivisiones del planeta; aun cuando alguna fiesta solo tenga eco en un rádio de no muchas leguas, no por eso queda aislado el gran movimiento católico: la fé del cristiano mogol que sube al cielo en manos de los ángeles, abre un camino para que las gracias de Dios se viertan al pié del Tepeyac; la oracion del groelandés lleva al misionero á las montañas de Kamehatka, y los sufrimientos de la humilde *Hermana* en los confines de la Tartaria, hace cesar la persecucion en Pará ó en Coahuila, lo mismo que el sacrificio de García Moreno, ó el martirio del desconocido religioso amamita, son los que han ido borrando uno por uno los artículos de la Kulturkampf.

La solidaridad católica, de efectos ya visibles, ya invisibles, está escrita en el libro de la vida, y ese enlace admirable entre causas y efectos, que hoy nos es desconocido, es un hecho en la historia sobrenatural de la humanidad, que algun dia nos será revelado por completo.

Todos los católicos formamos un cuerpo, y un cuerpo perfecto y perfectamente armonizado, y por lo mismo nada que afecte á un miembro en bien ó en mal, puede ser indiferente á los demás.

Nada hay pequeño en lo que por sí es grande, y por eso es tan grande la responsabilidad que tenemos cada uno de los cristianos: cuando hacemos un mal—á nuestro parecer pequeño—va á influir aunque no sepamos como, en todo el cuerpo de la Iglesia; y mas aún, si no hacemos aquel bien que Dios pone delante de los ojos,

seremos responsables en virtud de la misteriosa influencia que hubiera tenido en toda la Iglesia Católica.

A nosotros nos está encomendado el reino de Dios en la tierra, y nosotros somos grandes por pertenecer á su grandeza.

Si á esta luz contemplamos las maravillosas obras de la piedad, el entusiasmo que anuncia que la fé vive, los hechos que muestran que la religion reina ¡qué consuelo entre las inmensas penas que el *modernismo* acumula sobre nosotros!

México no ha olvidado las lecciones de sus padres, y responde como respondian los mártires, á los gritos de muerte, con cánticos de perdon y de amor.

Que cuando los templos caen un templo se levante; que cuando la avaricia ha arrancado á la Iglesia sus tesoros, tesoros se viertan en favor de la Iglesia; que en una época en que todo lucha por metalizar á la sociedad, se vea á hombres generosos que hagan fuertes gastos para publicar lo fuerte de su piedad, se siente que el corazon descansa y despues se llena de regocijo y finalmente es henchido de esperanza.

No es posible desarraigar el árbol de la fé en Guajuato. Los poderosos embates de los vientos contrarios, le han arrancado algunas ramas; pero bien visto, eran aquellas ramas secas é inútiles que más que otra cosa dañaban á su belleza y lozanía. Esas heridas que tiene, se las ha hecho la podadera del hortelano, no la segur de la muerte.

Por un pequeño templo que la revolucion nos arrancó y fué demolido con la barreta de la Reforma ¡qué magnificencia en los demás! ¡qué de nuevos templos levantados al Señor del Cielo! y finalmente, concretándonos al objeto de las últimas solemnidades ¡qué grandiosidad en el soberbio templo del Oratorio! ¡qué entusiasmo y qué magnificencia en las fiestas que han tenido lugar con motivo de la bendicion de su cúpula!

El templo está terminado, bendita ya la cruz que lo

corona. A nuestra generacion ha tocado entregar la Basílica para admiracion de las generaciones futuras.

Como anuncié oportunamente á los lectores del *Tiempo* tres ilustres prelados debian venir á la solemnidad. El dia 24 llegó á Leon la comision que habia de acompañarlos en union de otras personas, así de Michoacan como de la Mitra de Leon, que tambien habian sido invitadas.

La comision de Guanajuato puso á disposicion de los Ilustrísimos Obispos un tren expreso, y salimos el dia 25 á las seis de la mañana, teniendo el sentimiento de dejar en Leon al Ilmo. Sr. Montes de Oca, quien hasta el siguiente dia pudo venir, á causa de haber sufrido un ataque de la enfermedad que se contrajo en su lucha heroica, lucha por la inmunidad eclesiástica y por los eternos derechos de la justicia.

—Es una hoja de la palma del martirio—le dijimos nosotros al despedirnos de él.

El wagon especial es notable por su comodidad y buen gusto. Hay una especie de pazadizo (que debe tener su nombre apropiado, pero que yo no lo sé), al cual dan las puertas de cuatro gabinetes, y al terminar este, un salon lujosamente amueblado; una mesa tortuga, sillones, sillas, etc. Se hace uno la ilusion de estar en la casa de un hombre de buen gusto.

Hé aquí las personas que lo ocupaban.

Ilustrísimo señor arzobispo de Michoacan.

Ilustrísimo señor obispo de Leon.

Señor Canónigo D. Miguel Mancilla, de Michoacan.

Señor Canónigo D. José M. Velazquez, Señor Presb. D. Francisco de S. Ginori, de Leon.

Sr. promotor fiscal D. Ramon Valle, de Leon.

Señores Curas D. Ramon Fuentes y D. Francisco Licea, de Michoacan.

Señor Cura D. Tiburcio Medina, de Leon.

Sres. Presbíteros D. Celso G. de Leon, D. Ruperto Castañeda, D. Cirilo Rueda y D. Rafael Ortiz, de Leon.

Señor diácono D. José Serrato, de Michoacan.

Sres. D. Miguel Barba y Baron, D. Luis G. Reynoso, D. Pablo Orozco, D. Tomás Casillas, y D. Agustin Obregon, comisionados de Guanajuato.

Al llegar á Silao, el V. Clero de aquella parroquia llegó á felicitar á su Prelado y al metropolitano; y se agregaron á la comitiva, como comisionados para recibir á los ilustres huéspedes en la estacion, las siguientes personas:

Señor Cura de Guanajuato, D. Perfecto Amézquita.

R. P. Prepósito del Oratorio D. Antonio Pompa.

Sr. Presb. D. José M. Mendoza.

Sr. Presb. D. Mucio Arriaga.

Sr. Lic. D. Carlos Chico.

Sr. Lic. D. Canuto Villaseñor.

Sr. D. Joaquin Silva.

Sr. D. Agustin Ajuria.

Sr. D. Guillermo Montes de Oca.

Sr. D. Luis Liceaga.

Sr. D. Ignacio Barrera.

Sr. D. Juan Romero.

Al llegar á la estacion de Marfil, un gentío inmenso llenaba la calzada y los cerros circunvecinos; la poblacion estaba adornada y en las azoteas los hombres saludaban con los sombreros y las mugeres con los pañuelos.

El ferrocarril urbano nos esperaba; el wagon que ocuparon los Ilustrísimos señores Obispos estaba lujosamente adornado y en un lado se levantaba el dosel episcopal.

Durante los cuatro kilómetros que hay de Marfil á Guanajuato, acompañaron á los wagones y á su paso multitud de gentes, de las cuales la mayor parte continuó despues desde la Alameda del Cantador hasta el templo parroquial, al rededor de los carruajes.

En la estacion del Cantador que se hallaba profusamente adornada, fueron recibidos los señores Obispos por nuevas y numerosas comisiones, y entraron al salon

preparado, donde fueron felicitados en breves pero sentidos discursos.

Allí estaban todos los carruajes de las familias de Guanajuato para conducir á los ilustres huéspedes y á su comitiva, quienes se dirigieron á la parroquia.

Las calles del trayecto estaban adornadas con el exquisito gusto que caracteriza á los guanajuatenses, haciendo ver la liberalidad con que gastan el dinero, lo cual tambien forma su carácter.

Se habian levantado algunos arcos triunfales y hubieran sido más sin el temor que algunas personas manifestaron de que la autoridad política les hiciera alguna reclamación. Pero las autoridades tuvieron el buen sentido de dejar en completa libertad al pueblo, comprendiendo bien que ninguna de aquellas manifestaciones se oponia á la ley, pues ninguna tampoco tenia el carácter de *culto público*.

En efecto, á los obispos no se tributa culto, y por lo mismo todas las demostraciones lo son de afecto particular, sin que las leyes de Reforma, por exigentes que sean, puedan creerse lastimadas en lo más mínimo.

Músicas, iluminaciones, adornos en las calles, de todo ha habido en esta ciudad no hace mucho tiempo, cuando vino á ella el señor General Diaz, y no podrá sostenerse que el Sr. General, el gobierno y los que tomaron parte en aquellos festejos quebrantaban la ley.

Adornos, luces y músicas no caen bajo la férula del moderno código reformista, aunque algunos fanáticos políticos, ciegos con su pasión exaltada, juzguen lo contrario.

Saliendo de la Iglesia Matriz, nos dirigimos á la casa de la Sra. Doña Antonia del Moral de Jimenez, donde estaba preparada la comida. En esta casa estaba dispuesto el alojamiento del Ilmo. Sr. Arzobispo. El Ilmo. Sr. Barón se alojó en la casa del Sr. Amézquita, y el Ilmo. Sr. Montes de Oca, en la casa de la Sra. Echeverría de Obregon.

De paso hay que notar que monseñor el Obispo de Linares no quiso ir á su casa, porque habiendo muerto en ella el señor su padre, hubiera encontrado allí dolorosos recuerdos; esto hace mucho honor á sus sentimientos y á su gran corazón.

El día 26 llegó este dignísimo Prelado, habiendo sido tambien recibido como corresponde á su dignidad de Obispo y á su fama literaria que tanto honra á nuestra patria, y en unión de los Sres. Arciga y Barón se dirigió al templo del Oratorio.

Prescindimos de pretender describir el aspecto de la grandiosa Basílica, sobre todo en aquel momento: la magestuosa cúpula, que es tal vez la mejor que hay actualmente en la República, se elevaba al cielo, como en aquellos instantes los corazones de los fieles, y las anchas naves se abrían llenas de luz y de vida, como se abre el corazón á la esperanza, al acercarse al Dios de la Eucaristía. Un altar se habia improvisado: una ráfaga de oro llenaba la mayor parte de la pared del fondo, y en su centro y colocada sobre nubes, la dulcísima imagen de la INMACULADA sonreía á todos los que se llegaban á la casa de su Hijo. A uno y otro lado las imágenes de San Felipe Neri, y San Ignacio de Loyola, la adoraban postrados de rodillas, y al rededor aéreas nubes de tela de gasa y plata, bajaban desde la bóveda á perderse entre las sombras misteriosas del altar.

En este descansaba la gigantesca Cruz de hierro que iba á bendecirse, y ocupaba toda la longitud del presbiterio: mañana, coronando la cúpula, esparcirá esas bendiciones sobre toda la ciudad.

Entraron por la puerta del salón que interinamente sirve de sacristía, los Ilmos. Sres. Obispos, y una multitud inmensa se agrupó bajo las bóvedas.

En aquel momento comprendimos la verdadera grandeza de las dimensiones del templo; un gentío compacto ocupaba la plaza hasta la casa del Sr. Arzobispo; la calle de la Tenaza estaba tambien materialmente llena

de gente; en la plazuela de la Compañía se apiñaba la multitud, prolongándose por un lado en la calle del Sol, y por otro en la calle de los Baños. En el momento en que los Prelados llegaron al Presbiterio, se abrieron las puertas, la gente se precipitó á ocupar las naves, y aquel inmenso pueblo quedó con bastante desahogo.

Del lado del Evangelio se levantaba el dosel pontifical para el Diocesano, y en el de la Epístola el faldistorio para los señores Arciga y Montes de Oca; un numerosísimo clero secular y regular, se abría en dos alas á ambos lados; la magestuosa gradería era ocupada por los acólitos, y el incienso se elevaba á los alrededores del altar.

Junto á la gradería del Presbiterio, y al comenzar la nave mayor, se había levantado una especie de crujía, y aquel lugar estaba ocupado por los padrinos de la bendición.

Estos fueron: Sres. Francisco Glennie, Francisco de P. Castañeda, Ramon Alcázar, Ignacio Ibarguengoitia, Manuel Ajuria, Pablo Orozco, Manuel Muñoz Ledo, Joaquin Chico, Luis Goërne, Gregorio Jimenez Marmolejo, Francisco Ederra y Claudio Obregon.

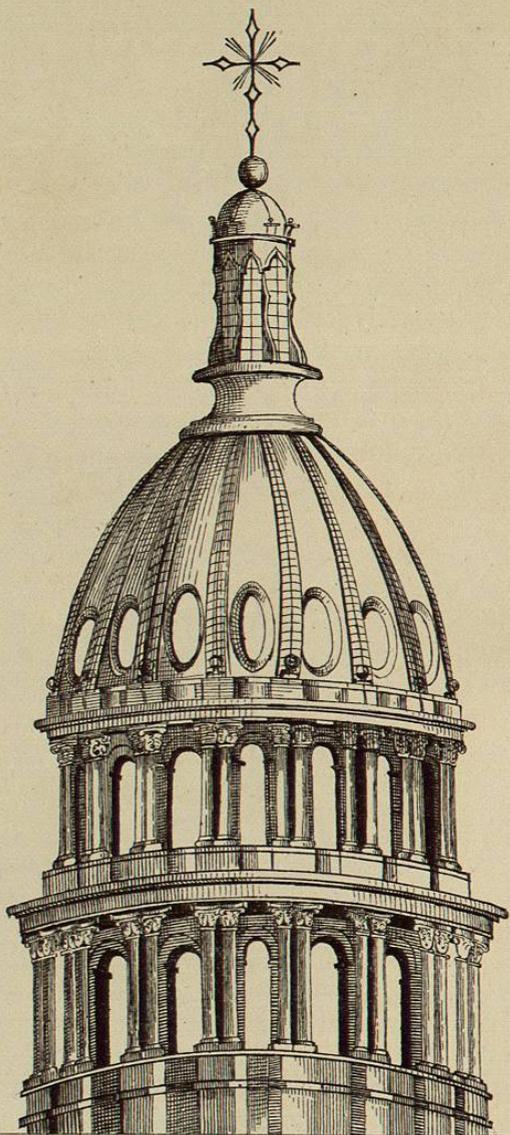
Las madrinas, la Sra. Espiridiona S. de Glennie, Luz O. de Castañeda, Luisa I. de Alcázar, Angela C. de Ibarguengoitia, Juana G. de Ajuria, Refugio E. de Orozco, Josefina O. de Muñoz Ledo, Ignacia G. de Chico, Francisca R. de Goërne, Antonia del M. de Jimenez, Josefa S. de Hordieres y Josefa V. de Obregon.

Algunos padrinos y madrinas estando de luto, se hicieron representar dignamente.

El Sr. Baron no permitió que los otros dos Prelados se sentaran en el faldistorio, y los llevó consigo al dosel.

Comenzó el acto con una reseña histórica que hizo el Sr. Presbítero D. Lucio Marmolejo, ó como dice el programa, *una memoria de la colosal cuanto grandiosa obra de la Compañía.*

GRAN CÚPULA.  
del Templo de la Compañía.



Bendecida el día 26 de Enero de 1884 por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis Dr. Don Tomas Barou y Morales, Acompañado por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Michoacan, Dr. D. Ignacio Areiga, y por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Monterey, hoy de S. Luis Potosi, Dr. y Maestro D. Ignacio Montedeoca y Oregon.

Esta pieza oratoria fué magnífica; no sabemos que brillaba más, si la erudicion ó la galanura del estilo. Pronto la tendremos impresa.

En seguida el Ilmo. Sr. Baron, revestido de Pontifical, hizo la solemne bendicion de la Cruz.

¡Sublime momento! Todas las frentes se inclinaron al suelo, todos los corazones se dirigieron al trono del Altísimo. ¡Hé ahí esa Cruz, locura para los gentiles, escándalo para los judíos, cubierta de gloria, y recibiendo la adoracion de un pueblo entero!

¡Oh! no sabia el pueblo deicida al gritar *crucifige*, que era tan gloriosa la humillacion de su víctima, que el mismo patíbulo seria de allí adelante más glorioso que el mismo *Sancta Sanctorum* de su Templo!

¡Qué magestad hay en aquellas ceremonias que solo al Pontífice es dado hacer, segun el rito marcado en el Pontifical Romano! A nosotros nos pareció que en aquel momento, como en el de la dedicacion del templo Salomónico, *la magestad de Dios llenaba el Templo!*

Concluidas las augustas ceremonias, ocupó el púlpito el Ilmo. Sr. Montes de Oca.

Inútil seria encomiar un discurso suyo: baste decir que fué suyo.

Al terminar su magnífica oracion, el Ilmo. Sr. Arzobispo se revistió de Pontifical y entonó el *Te-Deum*, ese canto patético y sublime, que desde el Siglo IV es la más alta expansion de la alegría cristiana.

La música del himno fué compuesta expresamente para ese dia por el profesor D. Ventura Gómez, quien al decir de los inteligentes, se manifestó á gran altura, y sin duda su obra vivirá en nuestra música religiosa.

Muy digno de elogio es el Sr. Gómez, pues llevado unicamente de su piedad, y sin remuneracion ninguna, no solamente dió su obra, sino que él mismo la instrumentó para más de ochenta músicos, y la dirigió personalmente.